



La institucionalización y la latinoamericanización* de la archivología: el Centro Interamericano de Desarrollo de Archivos (Córdoba, 1974-1989)

Silvano Benito Moya¹; Alicia R. Mansilla²

Recibido: 15 de julio de 2023/ Aceptado: 28 de noviembre de 2023

Resumen. En 1974 nació, con los auspicios de la Organización de los Estados Americanos y la Universidad Nacional de Córdoba, el Centro Interamericano de Formación de Archiveros (CIFA), en el mismo edificio donde funcionaba la Escuela de Archiveros de la Universidad. Corrió con ese nombre hasta 1978, cuando cambió y empezó a llamarse Centro Interamericano de Desarrollo de Archivos (CIDA) hasta la última cohorte de becarios de 1988.

Se estudia aquí el incipiente proceso de institucionalización de la Archivología latinoamericana, en el que la enseñanza y formación profesional fue una de las aristas primeras y señeras. Describimos la realidad archivística argentina y latinoamericana que propició su creación y caracterizamos, mediante variables cuantitativas, su población estudiantil, el proceso de la enseñanza- aprendizaje desde los trámites para el pedido de becas, sus modalidades y estrategias pedagógicas; las actividades extracurriculares, tales como las visitas, estadías y conferencias de reconocidos especialistas de su tiempo y, finalmente, nos ha interesado seguir algunas biografías intelectuales de sus egresados, a posteriori de su formación, para entender cómo se insertaron en el medio archivístico de su tiempo y pusieron en juego como profesionales la formación recibida.

Palabras clave: Archivística histórica; Enseñanza de la Archivística; Institucionalización de la Archivística; Profesionalización de la Archivística; Centro Interamericano de Desarrollo de Archivos

[en] The Archival Institutionalization and Latin Americanization: the Inter American Centre of Archive Development (Córdoba, 1974-1989)

Abstract. In 1974 The National University of Cordoba was born sponsored by the Organization of the American States and the Inter-American Archival Training Centre (CIFA), in the same building where the School of Archival Science from the University was housed. It kept that name until 1978 and then it changed it into Inter-American Centre of Archive Development (CIDA) until the last

¹ CONICET - Universidad Nacional de Córdoba. Escuela de Archivología
E-mail: scribalatino_ar@yahoo.com.ar

² Archivo del Hospital Aeronáutico Córdoba
E-mail: alicspi11@gmail.com

* Latinoamericanización: voz no registrada por la RAE. La usamos en el sentido de un conjunto de conocimientos archivísticos de múltiples orígenes -principalmente estadounidenses, canadienses, franceses y españoles- que enseñados por la Escuela de Archiveros de Córdoba y puestos a jugar en la realidad archivística latinoamericana alcanzaron el carácter de un saber con ribetes particular que se procuró difundir y consolidar en América Latina.

cohort Scholarship recipients finished the course in 1988. In this paper, we study the emerging process of the Latin-American archival institutionalization, where professional teaching and training were the first and founding edges. Here we describe the Argentinian and Latin American archival reality that promoted the creation of the centre and we characterise, through quantitative variables, its student population, its teaching and learning process, the paperwork for scholarship application as well as its methodology and pedagogical strategies. Similarly, we are going to pay attention to the extracurricular activities such as the visits and lectures of well-known specialists of their time and, finally, we are interested in presenting some intellectual biographies of its graduates to see how they entered the world of archival work of their time and how they used the professional training that they received.

Keywords: Archivistics; Archival Training; Archival institutionalization; Archival professionalization; Inter American Centre of Archive Development

Sumario. 1. Nace la Escuela de Archiveros de Córdoba. 2. La creación del Centro Interamericano en la universidad nacional de Córdoba. 3. Características de la población estudiantil. 4. La capacitación: modalidad, recursos y estrategias pedagógicas. 5. Algunas biografías intelectuales de los egresados. 6. El *annus horribilis* del Centro. 7. Referencias bibliográficas

Cómo citar: Benito Moya. S. G. A.; Mansilla A. R. (2023) La institucionalización y la latinoamericanización* de la archivología: el Centro Interamericano de Desarrollo de Archivos (Córdoba, 1974-1989), en *Revista General de Información y Documentación* 33 (2), 667-693.

Los procesos de institucionalización y de profesionalización de la Archivología en Argentina tuvieron sus primeros antecedentes a principios del siglo XX; sin embargo, el proyecto no se consolidó. No fue hasta la segunda mitad del pasado siglo, cuando en Córdoba y su universidad nacional, la idea se puso en obra.

En 1923 se abrió la carrera de Archivista en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, desde ese año tuvo pocos estudiantes y, a pesar de algunas modificaciones que se fueron realizando a su plan de estudios, el proyecto no logró remontar y terminó por fracasar. Aurelio Tanodi, en los '60, opinaba que las causas habían sido su excesiva orientación histórica, la falta de docentes capacitados y las pocas perspectivas de un empleo acorde (Tanodi, 1961: 250-251; 1974:28; Swiderski, 2015: 96-97).

La formación de personal calificado y de funcionarios especializados en los problemas de los archivos resultaba capital y, ante informes nada positivos en esos años sobre el estado de los repositorios era evidente la necesidad de tener una entidad formadora de profesionales en el campo.

En Argentina, a diferencia de Brasil, no fue el Archivo General de la Nación quien lideró los procesos de institucionalización y de profesionalización, sino la Universidad Nacional de Córdoba. El Archivo Nacional estaba muy lejos de lograrlo, por la falta de capacitación de su personal (Swiderski, 2015: 96, 117). En un informe, que Guillermo Gallardo presentó en 1973 al Comité Ejecutivo del Consejo Internacional de Archivos (CIA), decía que a fines de la década de los '60, cuando él había entrado como director de la institución, de unos cuarenta empleados solo dos habían completado los estudios secundarios (Tanodi, 1974:20). En Brasil fue el propio Archivo Nacional y la Fundación Getúlio Vargas quienes

dirigieron y ejecutaron, en principio, la formación de los cuadros profesionales en la administración de archivos y, solo en 1973 el proceso se trasladó a las universidades (Silva, 2014b: 203-204).

Lo que, ciertamente pretendemos conocer como núcleo problemático de largo aliento, es el desarrollo de la Archivología en Argentina, que será objeto de una serie de trabajos, pues es imposible en las dimensiones de un artículo agotar las variables e indicadores que implica la investigación. Aquí, buscamos estudiar de qué manera el Centro Interamericano de Desarrollo de Archivos fue construyendo, junto a la Escuela de Archiveros de la Universidad Nacional de Córdoba, el conocimiento archivístico argentino e irradiándolo por América Latina. Importará saber los actores sociales, el plan de estudios, y qué vehículos de estrategias de inserción buscaron los becarios.

El tema obedece al campo de la Archivología histórica; es decir, los primeros pasos de institucionalización y profesionalización de la disciplina. Sendos procesos, de los cuales la enseñanza es solo un aspecto, han tenido una constante atención y preocupación en Latinoamérica. En la mayoría de los encuentros académicos -reuniones, simposios, congresos, jornadas, etc.- del siglo XX y XXI ha existido un espacio para reflexionar sobre ello (Szejchler, 2011).

Sin ánimo de exhaustividad, para el caso de España, Mariano García Ruipérez (2017), ha logrado un estupendo estado de la cuestión³. Para América del Norte, sobre la realidad de Estados Unidos de América ha escrito, entre muchos otros, Joel Blanco Rivera (2016); y para México, lo han hecho María Estela Islas Pérez (2003), Violeta Barragán Delgado (2014), Juan Miguel Castillo Fonseca (2015), Ilihutsy Monroy Casillas (2016), Juan Escobedo Romero (2021) y Yaminel Bernal Astorga (2022). Para el resto de América, son importantes los trabajos de Luis Fernando Jaén García (2020 y 2022) para Costa Rica; de Charo Andrea Pacheco Orozco (2018) sobre Colombia. Para Bolivia, el voluminoso y erudito libro que coordinó Luis Oporto Ordóñez (2016) y, para Brasil, Astréa de Moraes e Castro (2008), Angelica Alves da Cunha Marques, Georgete Medleg Rodrigues y Paulo Roberto Elian dos Santos (2014), Clarissa Moreira dos Santos Schmidt (2015) y Franco Alcides Congo Junior (2020), entre otros investigadores⁴.

³ El artículo reseña una abundante bibliografía de diversos autores que se han dedicado a estudiar la diversas etapas de la enseñanza española de la Archivística desde el siglo XIX: María del Carmen Agustín Lacruz, Ramon Alberch i Fugueras, Miguel Bordonau Mas, Concepción Contel, Vicenta Cortés Alonso, José Ramón Cruz Mundet, Severiano Fernández Ramos, Olga Gallego Domínguez, Aurora Godín Gómez, Pedro López Gómez, Joaquim Llansó Sanjuan, Blanca Martínez Nieto, Alfred Mauri Martí, Concepción Mendo Carmona, Daniel Ocaña Lacal, Ignacio Peiró Martín, Pilar Serra y Agustín Torreblanca López.

⁴ Brasil, es uno de los países Latinoamericanos que más ha incursionado en el campo de la Archivología histórica y sobre su proceso de institucionalización de la disciplina. Otros autores son Célia Costa, Alexandre de Souza Costa, Edson Nery da Fonseca, Yuri Queiroz Gomes, José Maria Jardim, Evelyn Goyannes Dill Orrico, Eliezer Pires da Silva, Maria Leonilda Reis da Silva y Welder Antônio da Silva.

El caso argentino, no ha tenido el desarrollo investigativo deseado, y tres de los trabajos más completos que se han escrito todavía permanecen inéditos. En 1997, Roberto Emiliani e Hilda Esther García escribieron una especie de crónica de los primeros 38 años. El trabajo final para optar al grado de licenciatura de Noelia García y Laura Argento Nasser *La institucionalización de la Archivología en Córdoba a través de las publicaciones* (2013), analiza especialmente la producción científica cordobesa sobre el campo archivístico publicada desde 1961 hasta 2010. Las autoras arriban a la conclusión de que la Archivología tenía un bajo nivel de institucionalización en Córdoba, tanto en el ámbito académico como profesional; que estaba más enfocada al ámbito de la docencia que al de la investigación y la divulgación; además, que no se usaba ni citaba la producción de los pares, y un pequeño grupo de académicos gozaba de capacidad de producción y reconocimiento. El otro trabajo de Licenciatura es el de Alicia Mansilla, dirigido por Silvano G. A. Benito Moya, *La Escuela de Archivología de la Universidad Nacional de Córdoba y la construcción del conocimiento archivístico (1959-1988)* (2019), que investiga en qué medida la Escuela construyó un conocimiento archivístico que le fue propio, a través de diversas influencias del pensamiento archivístico foráneo. Los primeros trabajos que dieron cuenta de la enseñanza archivística de la Escuela de Archiveros de Córdoba, los escribió el propio director Aurelio Tanodi (1961, 1974, 1975 y 1989).

En cuanto a lo metodológico, para llevar adelante la investigación recurrimos al uso de varios métodos. En primer lugar, al método histórico- descriptivo, pues las variables de tiempo y espacio son cruciales, pero también para la sistematización, descripción y explicación del pasado, mediante un análisis crítico del mismo, ordenando e interpretando los resultados. Las fuentes principales que abordamos son documentos de archivo de carácter histórico, por ello es fundamental manejar técnicas de recolección de datos y de crítica documental, para lograr la sistematización de los mismos. Otro método fundamental es el comparativo, pues la construcción de analogías comparables en los contextos de significación temporal es muy importante. Es significativo comparar fenómenos de naturaleza análoga alejados en el espacio; por ejemplo, ver la realidad de las agencias humanas de los países latinoamericanos que enviaban sus becarios.

Los métodos cuantitativos nos ayudaron a cuantificar cualidades; por ejemplo, hacer cuadros comparativos y gráficos de número de becarios, tipos, procedencia geográfica estudiantil, sexo, edades, etc.

El estudio se realizó a partir de la información proporcionada por el Archivo General e Histórico de la Universidad Nacional de Córdoba de las series Resoluciones del Honorable Consejo Superior, Ordenanzas, y Resoluciones Rectorales; Archivo Administrativo del Área Operativa de la Facultad de Filosofía y Humanidades: series de Resoluciones del Honorable Consejo Directivo 1958-1988 y Resoluciones Decanales 1959-1988; Archivo del Área Personal: serie Legajos de Profesores; Archivo de la Escuela de Archivología: serie Notas recibidas 1953-1990 y Serie: Notas Remitidas 1958-1988 y Fondo Documental del CIFA 1974-1977, luego CIDA 1978-1988. El Boletín Interamericano de Desarrollo de Archivos llamado, luego, Anuario Interamericano de Desarrollo de Archivos,

dada su antigüedad y pertinencia, se constituyó en una fuente secundaria de indudable valor por las crónicas que se publicaban sobre las actividades del Centro.

1. Nace la Escuela de Archiveros de Córdoba

En 1956, el Instituto de Estudios Americanistas de la Universidad Nacional de Córdoba (IEA- UNC) organizó la *Primera Reunión Argentina de Paleografía y Neografía*, que estableció en su recomendación número cinco, que era necesario dirigirse a todas las universidades argentinas solicitándoles la implementación de cursos especiales de Archivología (Tanodi, 1961:251). Podemos afirmar que el mencionado Instituto fue el motor que alentó la creación de la Escuela de Archiveros.

El primer antecedente fue la creación de la Escuela de Bibliotecarios en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC en 1958. Sin embargo, en la IV Reunión de Consulta de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (Ecuador, 1959), Theodore Schellenberg expresó la idea de crear una escuela de archiveros en algún punto del continente americano; moción que fue apoyada por el director del IEA Ceferino Garzón Maceda, en representación de la UNC, quien propuso que la escuela se estableciera en Córdoba.

En el contexto de la Guerra Fría se empezaba a notar en aspectos puntuales y celulares, la influencia cada vez mayor de los Estados Unidos de América sobre Latinoamérica y las relaciones carnales con los gobiernos. También Estados Unidos estaba generando una política de archivos, que derivó en un desarrollo teórico archivístico, producto del desarrollo tecnológico, la institucionalización de la Ciencia de la Información y el desarrollo científico de la administración (Schmidt, 2015:119, 136-137).

El decano de la FFyH UNC Adelmo Montenegro encargó espacialmente a Ceferino Garzón Maceda y a Aurelio Tanodi, ambos investigadores del IEA, un proyecto para transformar la Escuela de Bibliotecarios e incorporar los estudios archivísticos⁵. La indudable influencia de los Estados Unidos la deja claramente expresada el decano de la FFyH en la sesión del Honorable Consejo Superior de la UNC que inauguró la Escuela de Bibliotecarios y Archiveros el 6 de mayo de 1959.

“una reunión de la Comisión de Historia y a propuesta del delegado de los Estados Unidos de Norteamérica, el profesor Schellenberg, se dispuso propiciar la creación de dos escuelas de archiveros: una en Washington y otra en Córdoba. La Facultad de Filosofía y Humanidades sería la única que podría llevar a cabo esa tarea, teniendo en cuenta el personal de que dispone.

⁵ Archivo del Área de Personal de la Facultad de Filosofía y Humanidades UNC (en adelante: AAP), serie: Legajos de Personal: Legajo de Aurelio Tanodi.

Todos los países americanos están interesados en la formación de archiveros.”⁶

Casi dos años después, el 25 de marzo de 1961, se aprobó por el Consejo Superior de la UNC la separación de sendas carreras en dos escuelas, así nació la Escuela de Archiveros bajo la dirección de Aurelio Tanodi⁷, como una de las escuelas de la FFyH de la UNC. Fue el inicio de una enseñanza sistemática, destinada a formar cuadros burocráticos del Estado provincial, sobre todo en un primer momento, para la difusión de sus estudios cursaba invitaciones a las instituciones públicas y privadas y organizaba eventos extensionistas, tales como conferencias, pequeños cursos, exposiciones, y jornadas breves. La formación profesional de los archiveros fue el norte de su primera década, mucho más que la investigación, pues los recursos humanos eran escasos y deficientes, el trabajo era, en gran parte, meramente empírico en los archivos, sin control y sin metodología. La Escuela vino a traer una metodología de trabajo profesional y científica.

2. La creación del Centro Interamericano en la universidad nacional de Córdoba

La carencia de escuela de formación profesional en numerosos países llevó a una preocupación de los organismos internacionales. Por esta razón, en la segunda mitad del siglo XX, se implementaron programas para la creación de escuelas y cursos de Archivología de *carácter multinacional*, abarcando grandes regiones. De este modo se pudo solucionar el gran problema de los archivos de varios países, como la falta de personal profesional y científicamente formado en la cantidad necesaria, con la remuneración acorde a su capacidad y eficiencia, que conllevó a la solución de otras falencias en los repositorios.

Dos entidades clave se fundaron en 1948 como consecuencia de los estragos producidos por la Segunda Guerra Mundial, la Organización de los Estados Americanos y el Consejo Internacional de Archivos. La primera, como entidad panamericanista, para asegurar el diálogo, la cooperación, la paz, la seguridad y los derechos humanos; la segunda, como organización no gubernamental con sede en París, para promover la cooperación, la investigación y el desarrollo internacionales en todos los campos relacionados con los archivos. Ambas fueron importantes para el desarrollo de la archivología latinoamericana. La OEA incluyó entre las actividades culturales el satisfacer las necesidades de los archivos, especialmente los latinoamericanos, elaborando un proyecto multinacional de desarrollo. A partir de 1974 estableció en el seno de la Universidad Nacional de Córdoba, en el mismo edificio donde funcionaba la Escuela de Archiveros, un

⁶ Archivo General e Histórico de la Universidad Nacional del Córdoba (en adelante: AGHUNC), fondo: Rectorado, sección: Honorable Consejo Superior, serie: Actas de sesiones del HCS, Acta n° 17 sesión 13° (ordinaria), 1959, mayo, 6.

⁷ AGHUNC, fondo: Rectorado, sección: Honorable Consejo Superior, serie: Actas de sesiones del HCS, Acta n° 7, sesión ordinaria. 1961, marzo, 25.

Centro Interamericano de Formación de Archiveros, posteriormente llamado Centro Interamericano de Desarrollo de Archivos, para capacitar a archiveros de toda Latinoamérica.

En representación de la institución internacional, Javier Malagón Barceló⁸ mostró el interés por un eficiente programa archivístico en ocasión de la Primera Reunión Interamericana sobre Archivos (PRIA), que tuvo lugar en 1961 en Washington. Al asumir el cargo de Director del Departamento de Asuntos Culturales y Secretario Ejecutivo para la Educación, la Ciencia y la Cultura decidió darle trato, en cierto modo preferencial, a los archivos, como lo había hecho con anterioridad a las bibliotecas.

La Escuela de Archiveros de la Universidad Nacional de Córdoba fue elegida como sede del Centro Interamericano de Formación de Archiveros (CIFA), llamado desde 1978 Centro Interamericano de Desarrollo de Archivos (CIDA), en función regional latinoamericana en la sesión V del 26 de julio de 1972, en el marco de la *Reunión Técnica sobre el Desarrollo de Archivos*, que tuvo lugar en Washington por medio de su Unidad de Bibliotecas y Archivos del Departamento de Asuntos Culturales, con la colaboración del Consejo Internacional de Archivos (CIA) y el Archivo Nacional de Washington (BiA, 1974: 11-14) .

“Fue aprobada como tal por el Comité Interamericano de Cultura (CIDEC) en su V Reunión que tuvo lugar en Washington en noviembre de 1972 y definitivamente confirmada por la Comisión Permanente del Consejo Interamericano para la Educación, la Ciencia y la Cultura de la OEA y por las autoridades competentes argentinas: el Rectorado de la Universidad Nacional de Córdoba (Resolución n° 1136 del 13 de noviembre de 1973 y el Ministerio de Cultura y Educación (julio de 1974)” (Lodolini, 1989: 72)

Al año siguiente se firmó el *Acuerdo* entre el gobierno de la República Argentina y la Secretaría General de la OEA para el establecimiento del CIFA-CIDA⁹ el 20 de julio de 1977. Con posterioridad, firmaron el nombramiento

⁸ Javier Malagón Barceló fue un importante diplomático, intelectual e historiador del Derecho. Nació en Toledo en 1911, y en Madrid se licenció en Historia y se doctoró en Derecho. Tras la guerra, sufrió la depuración franquista y hubo de exiliarse. En 1958 entró a trabajar en la Organización de Estados Americanos, trasladándose a Washington, donde ocupó, primero, el cargo de secretario del Programa de Becas y Cátedras y, desde 1970, el de director del Departamento de Asuntos Culturales y Secretario Ejecutivo para la Educación, la Ciencia y la Cultura. En 1978 fue nombrado agregado cultural de la Embajada Española en ese país, cargo en el que se mantuvo hasta retirarse de la vida pública en 1986. Murió en 1990 en Washington. Para mayores datos biográficos, consultar la descripción con la ISAD (G) del elemento “reseña biográfica” de su archivo personal en: <http://censoarchivos.mcu.es/CensoGuia/fondoDetailSession.htm?id=814777> [Fecha de consulta: 16-03-2023].

⁹ En algunas oportunidades, llamaremos a la institución con sus dos siglas, a los fines de evitar confusiones en el texto, pues de no hacerlo deberíamos usar cada una de acuerdo con el período del que estemos hablando, lo que ocasionaría una segura confusión en el

definitivo de Aurelio Tanodi como director del Centro, el Ministro de Cultura y Educación de la Nación (Resolución n° 1965 del 13 de diciembre de 1978) y el Secretario General de la OEA (Resolución OAS/5-4.51/79 del 16 de octubre)¹⁰.

Asimismo, en diciembre de 1983 la Universidad Nacional de Córdoba aceptó la renovación del Acuerdo suscripto en julio de 1977 entre el Gobierno argentino y la Secretaría General de la OEA, para el funcionamiento del Centro en la Universidad cordobesa, por Resolución n° 1672/5 firmada por el rector Carlos A. Morra.

3. Características de la población estudiantil

En el marco del *Acuerdo*, la Universidad Nacional de Córdoba proporcionó el personal directivo, docente y administrativo de la Escuela de Archiveros, como así también sus locales, muebles y utensilios; mientras que la OEA sufragó los gastos de los becarios (pasajes y subsistencia), de los profesores invitados, de los expertos que prestaron su asistencia técnica a los países miembros; proporcionó, además, el material didáctico para la biblioteca, suministró equipos e insumos al fotolaboratorio, taller de restauración e imprenta y subvencionó la publicación del *Boletín Interamericano de Archivos*, posteriormente llamado *Anuario Interamericano de Archivos*, medio de información y cooperación archivística cuyo primer volumen apareció en 1974.

Una de las actividades que desplegó el Centro fue capacitar a los becarios latinoamericanos que participaron en los quince cursos dictados; además, organizó y realizó cursos interamericanos, nacionales y regionales a distintos niveles; prestó asistencia técnica a los países que lo solicitaron y, de ese modo, ayudó a la preservación del patrimonio documental de los países americanos miembros de la OEA, mediante la modernización y mejoramiento de sus archivos históricos y administrativos, públicos y privados. Aunque el primer curso se dictó en 1974, desde que fue oficialmente reconocido por la OEA en el mes de noviembre de 1972, inició sus actividades con la preparación del personal docente que estaría a cargo de las cátedras, el establecimiento del foto-laboratorio, el taller de restauración y la imprenta.

Los becarios y participantes fueron en su totalidad 226 repartidos entre 1974 y la última cohorte de 1988 -gráfico 1-.

lector; en cambio en otras la denominaremos simplemente “el Centro”, entendiendo de que nunca perdió esa denominación.

¹⁰ Archivo de la Escuela de Archivología (en adelante: AEA), serie Correspondencia recibida, nota del 19 de diciembre de 1978.

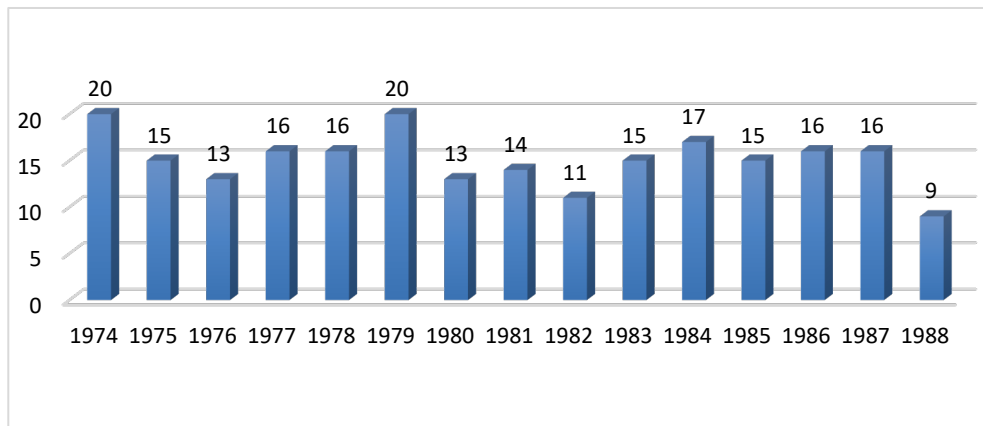


Gráfico 1. Becarios y participantes del Centro 1974-1988. Fuente: AEA, fondo CIFA-CIDA, serie: Legajos de alumnos (1974-1988)

Participaron de los cursos no solamente becarios latinoamericanos de la OEA, sino también participantes enviados por organismos de Argentina y de gobiernos e instituciones de otros países latinoamericanos -gráfico 2-, con preferencia de distintos tipos de archivos de la administración pública y de empresas privadas. Es por eso, que en el gráfico 2, el número mayor lo tiene Argentina, mientras que del resto de países latinoamericanos encabezan la lista Bolivia, Perú, México y, en un orden decreciente, Costa Rica y Ecuador, Brasil y El Salvador, entre otros.

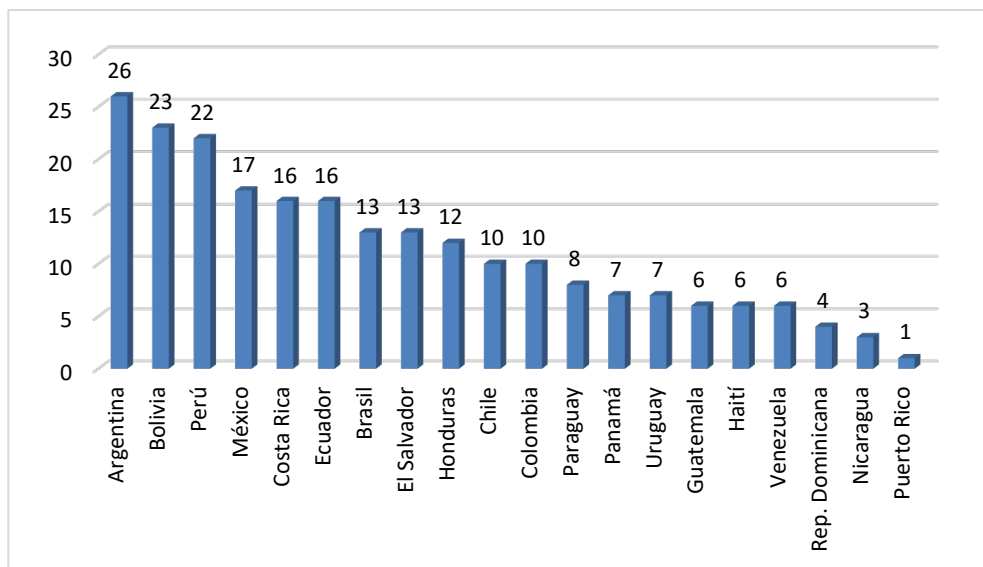


Gráfico 2. Procedencia de los becarios y participantes del Centro 1974-1988. Fuente: AEA, fondo CIFA-CIDA, serie: Legajos de alumnos (1974-1988)

Por la condición académica, al curso asistieron becarios de OEA en un porcentaje del 88% y un 12% de los llamado participantes, que eran becados por las instituciones en las cuales trabajaban -gráfico 3-.

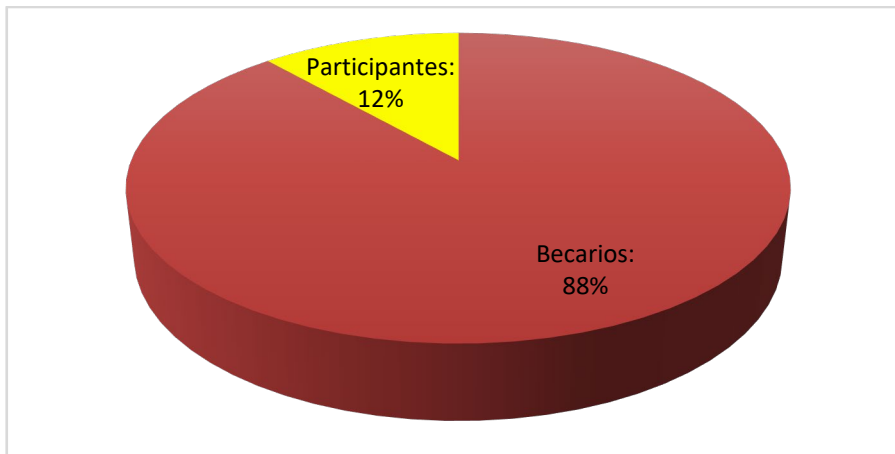


Gráfico 3. Porcentaje de becarios y participantes. Fuente: AEA, fondo CIFA-CIDA, serie: Legajos de alumnos (1974-1988)

Este gráfico 3 y el gráfico 2 muestran que, a pesar de los esfuerzos de la Escuela de Archiveros, claramente no había mucho interés de parte del Estado nacional argentino y de parte de los Estados provinciales de capacitar adecuadamente a su personal, situación que no ha cambiado hasta la actualidad. También debemos matizar un poco nuestra afirmación, pues al existir la carrera de Archivero y de Copista en la propia Escuela, los alumnos locales y los de otras provincias pudieron optar directamente por la formación universitaria. Aclaramos, que a los becarios de la OEA no se les otorgaba una titulación universitaria.

Los becarios de la OEA y los participantes provinieron de diecinueve países entre ellos dos del Caribe (Haití y República Dominicana). Además, podemos señalar que los estudiantes fueron originarios no solamente de ciudades capitales sino también de urbes del interior. En los quince años de actividad del Centro asistieron 226 alumnos, oscilando la cantidad por año entre veinte y solo nueve en el último curso, en razón de que la OEA se encontró apremiada paulatinamente en su situación financiera, lo que la obligó a reducir los presupuestos asignados a las becas. También los elevados costos de traslado y de subsistencia en Argentina impactaron no solo en el número de becarios, sino también en la duración del curso de siete meses a cinco (Tanodi, 1989: 117).

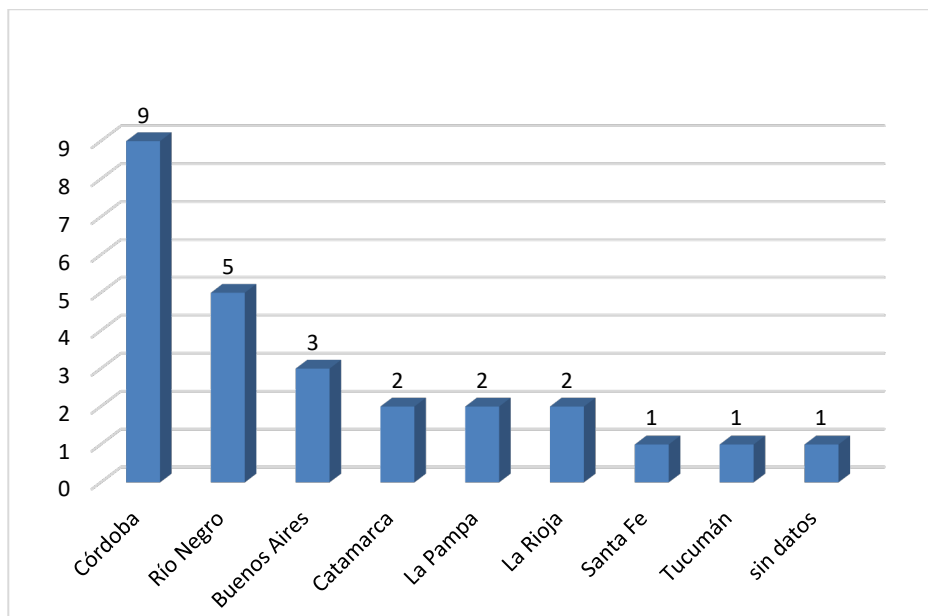


Gráfico 4. Participantes según provincia de origen. Fuente: AEA, fondo CIFA-CIDA, serie: Legajos de alumnos (1974-1988)

Respecto de los participantes de Argentina, venían de la provincia de Córdoba, principalmente, pero en orden decreciente hubo estudiantes de las provincias de Río Negro, Buenos Aires, Catamarca, La Pampa, La Rioja, Santa Fe y Tucumán - gráfico 4-. Al no estar becados el número de estos era relativamente menor y, los cordobeses, principalmente tenían la carrera universitaria en la propia Escuela de Archiveros, como ya hemos dicho.

El trámite de admisión era como sigue: el candidato a la beca debía completar una solicitud que era presentada ante la OEA, que la evaluaba. La misma requería los apellidos y nombres del solicitante, lugar de procedencia, fecha de nacimiento, antecedentes familiares, académicos, laborales, publicaciones realizadas, si fue becario o no en el pasado, institución que lo avalaba e intereses del postulante. Sin embargo, los participantes -es decir, los argentinos o los que no solicitaban la beca, solamente debían presentar una carta de recomendación o una solicitud para su incorporación al curso cuya aceptación dependía del director¹¹.

Hemos construido el universo de análisis con los antecedentes académicos de los becarios de la OEA y participantes de los quince cursos del Centro, que se encuentra en la serie Legajos de alumnos. Una de las condiciones esenciales para participar de los cursos era tener los estudios secundarios completos, de allí que también se admitieran becarios con formación universitaria y terciaria no universitaria, en los casos de los profesores de otras escuelas de Archivología o potenciales docentes de centros de enseñanza en plan de creación.

¹¹ AEA, fondo CIFA-CIDA, serie Legajos de alumnos (1974-1988).



Gráfico 5. Nivel de estudios de becarios y participantes 1974-1988¹². Fuente: AEA, fondo CIFA-CIDA, serie: Legajos de alumnos (1974-1988)

Por lo tanto, no hay diferencias significativas entre los niveles de estudios pedidos, más bien hay un equilibrio de un 46% a un 49% de los alumnos con formación académica de nivel secundario y los estudiantes egresados universitarios/terciarios -gráfico 5-.

Tabla 1. Títulos de los estudiantes de nivel universitario / terciario

Título Nivel Universitario/ Terciario	Países de origen	Cantidad de estudiantes
Administración, Contabilidad, Economía	Brasil Ecuador Perú República Dominicana	8
Antropología	Haití Perú	2
Archivología	Bolivia Brasil El Salvador Haití México Paraguay Perú República Dominicana Uruguay Venezuela	22
Bibliotecología	Bolivia Brasil Chile Ecuador	14

¹² AEA, fondo CIFA-CIDA, serie Legajos de alumnos (1974-1988).

	Honduras México Nicaragua Puerto Rico Uruguay	
Bibliotecología y Archivología	Colombia Ecuador El Salvador México Venezuela	11
Ciencias químicas y biológicas	México	1
Derecho	Costa Rica Honduras Haití	3
Educación Maestra/o de enseñanza primaria	Bolivia Brasil Costa Rica Honduras México Panamá Perú	10
Filosofía	Brasil Ecuador Paraguay Panamá México	6
Geografía	Brasil	1
Historia	Argentina Bolivia Brasil Costa Rica Guatemala Panamá Paraguay Perú Uruguay Venezuela	21
Humanidades	Bolivia	1
Psicología	República Dominicana	1
Relaciones Internacionales	México	1
Teología	México	1

Fuente: AEA, fondo CIFA-CIDA, serie: Legajos de alumnos (1974-1988)

La tabla 1 muestra discriminados el número de títulos que poseían los becarios y participantes por países de proveniencia y, lo primero que llama la atención son los que ya poseían título de archiveros -más de 21 estudiantes- procedentes de varios países latinoamericanos. Ello se debe, a que en la Carta de los Archivos Americanos (Washington, 1972), que dio origen al Centro se pedía expresamente que se diera preferencia en las becas durante los dos primeros años a los profesores de otras Escuelas que ya existían en Latinoamérica. Tanodi expresaba (1989: 114) que esa política había perdurado en el tiempo. También las titulaciones archivísticas y bibliotecarias de los becarios muestra claramente otros aspectos; en

primer lugar, el prestigio que tenía el Centro frente a otras propuestas de formación archivística latinoamericanas y, en segundo lugar, el intento normalizador o unificador respecto a la teoría que se quería lograr a través de la formación. Este dato ha sido crucial en este trabajo, pues corrobora una de nuestras presunciones, que la Escuela de Archiveros -en este caso el CIFA- CIDA, que tenía los mismos profesores que la Escuela- intentó liderar, en consonancia con un proyecto internacional, un modelo de formación y un bloque homogéneo teórico en la formación archivística latinoamericana con mucha influencia de Estados Unidos. En el mismo orden le siguen las titulaciones de Bibliotecología y la Historia, solo que en esta última ciencia ya había varias propuestas formativas de los participantes procedentes de la misma Argentina.

Los resultados presentados en formato de gráficos aportan una visualización diferente sobre los alumnos reclutados en el Centro en el período 1974-1988, procedentes de varias naciones americanas y de Argentina, que permiten algunos análisis y comentarios.

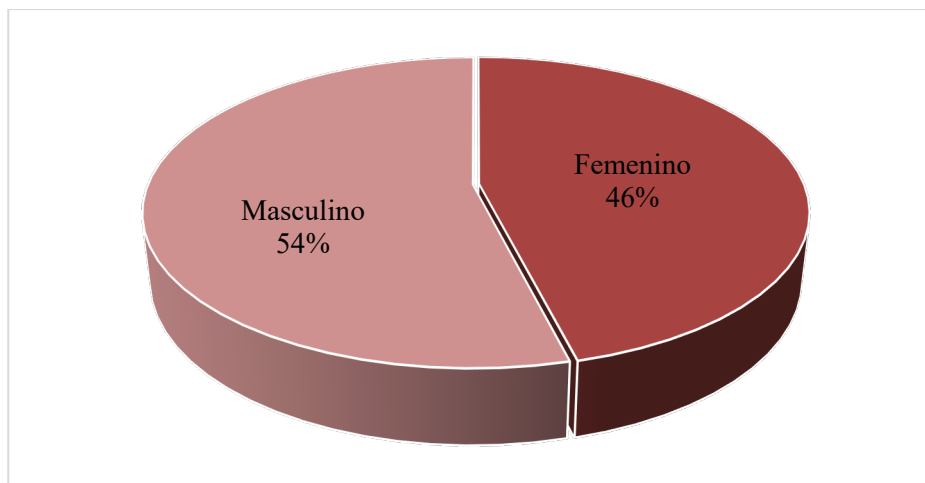


Gráfico 6. Becarios y participantes por sexo Fuente: AEA, fondo CIFA-CIDA, serie: Legajos de alumnos (1974-1988)

Al igual que los niveles académicos estaban equilibrados, del mismo modo fue en la distribución de sexos: las becarias/participantes representaron un 46% (104), medianamente equilibradas respecto del sector masculino que fue de un 54% (122) -gráfico 6-. Sin embargo, la población femenina es menor en un 7% a la masculina. Esto puede explicarse en una sociedad todavía con ribetes patriarcales, ciertos temores en las familias a permitir el viaje de mujeres a estudiar en el exterior, sobre todo si pensamos en que la labor formativa del Centro se desarrolló prácticamente durante la dictadura militar más larga de la Argentina (1976-1983), donde el terrorismo de Estado, cometió los crímenes más atroces y, donde los secuestros se realizaban en gran medida con estudiantes universitarios (Buchbinder, 2005).

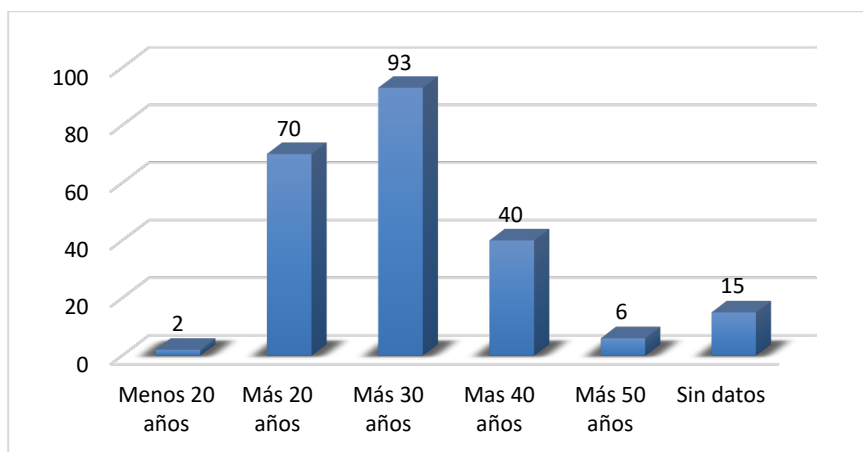


Gráfico 7. Distribución de los becarios/participantes por edades. Fuente: AEA, fondo CIFA-CIDA, serie: Legajos de alumnos (1974-1988)

La heterogeneidad mayor existía en la distribución por edad de la población estudiantil. La mayoritaria oscilaba entre 30 y 40 años, lo que quizá tenga relación con lo expresado anteriormente. Es evidente, como se ve en el gráfico 7, que la población joven- adulta de más de 20 años y menos de 40 fue preferida a la beca.

4. La capacitación: modalidad, recursos y estrategias pedagógicas

Al igual que la Escuela de Archiveros, el desarrollo de las asignaturas comprendía clases teóricas y prácticas, permitiendo a los docentes un amplio margen para el diálogo y las discusiones sobre las cuestiones y problemas esenciales del campo. También la modalidad implicaba periódicos coloquios, que servían para la aclaración de los conceptos asimilados y la correspondiente evaluación. Asimismo, se encontraba a disposición de docentes y alumnos la biblioteca especializada con una considerable cantidad de bibliografía y material didáctico como libros, folletos, artículos, láminas, las principales revistas, boletines y otras publicaciones archivísticas en español, portugués, inglés, francés, alemán e italiano, que llegaban asiduamente mediante correo postal al Centro.

Los alumnos realizaban visitas semanales a distintas entidades en secuencia lógica, conforme a los temas desarrollados en las materias y presentaban un informe en base a una ficha-cuestionario, que los guiaba en la apreciación de la organización y estructura de los repositorios que les indicaba los aspectos a tener en cuenta al momento de la observación. También se efectuaban pasantías en algunos de los archivos visitados, a modo del método de la observación participantes, para fijar una práctica intensiva, previa explicación teórico-práctica del docente¹³.

¹³ De la serie Legajos de alumnos hemos podido individualizar exhaustivamente las instituciones visitadas: Archivo de la Policía de la Provincia de Córdoba; Archivo del

Los trabajos prácticos de la materia Conservación y Restauración se efectuaban en el taller, donde con la docente Cristina Flexes -licenciada en química-, aprendían los pasos necesarios para el lavado de los documentos, la laminación a mano, limpieza de manchas, injertos, etc. como así también en la asignatura Reproducciones utilizaban el foto-laboratorio, dotado de equipos y materiales indispensables.

Otro requisito de evaluación que debían cumplir los alumnos era la elaboración de un trabajo final, preferentemente sobre planificación archivística o sistema nacional de archivos o del archivo en el cual trabajaban o la elección de temas relacionados con las teorías y técnicas archivísticas. Es oportuno señalar que los docentes debían presentar un Informe de evaluación final -el original se enviaba a la OEA-, con el concepto general alcanzado en el curso por los becarios cuyas calificaciones eran: sobresaliente (S), muy bueno (MB), bueno (B), regular (R), insuficiente (I)¹⁴.

También los profesores realizaban una autoevaluación y los alumnos, cada uno en su materia completaba un formulario y elegía entre MB (muy bueno), B (bueno), A (aceptable), I (insatisfactorio) para calificar en dieciséis aspectos diferentes al profesor, a saber : 1- desarrollo general de sus clases; 2- opinión sobre el curriculum; 3- horas asignadas a su materia; 4- visitas técnicas; 5- efectividad de la biblioteca; 6- lecturas asignadas a los becarios; 7- edificio e instalaciones físicas; 8- asistencia y puntualidad a las clases; 9- coordinación de labores con otros docentes, cuando y donde fuera posible; 10- atención/reuniones con la Dirección del Centro; 11- participación de los becarios en las clases; 12- cumplimiento por parte de los becarios de trabajos asignados; 13- asistencia y puntualidad de los

Arzobispado de Córdoba; Archivo del Hospital Nacional de Clínicas UNC; Archivo del Ministerio de Salud Pública; Archivo del Palacio Legislativo de la Provincia de Córdoba; Archivo First National City Bank, sucursal Córdoba; Archivo General de Tribunales; Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba “Mons. Pablo Cabrera”; Archivo Histórico del Banco Provincia de Córdoba; Archivo Histórico del Rectorado UNC; Archivo Histórico Municipal; Banco del Suquía: archivo económico; Banco Hipotecario Nacional, sucursal Córdoba; Biblioteca de la Facultad de Arquitectura UNC; Biblioteca de la Facultad de Ciencias Económicas UNC; Biblioteca Mayor UNC; Empresa Provincial de Energía de Córdoba: centro de computación; Compañía de Seguros la Única: centro de cómputos; Colegio Médico de Córdoba; Dirección Nacional de Recaudación Previsional, teleproceso; Dirección de Obras Privadas de la Municipalidad de Córdoba: Archivo Técnico de Planos; Dirección Provincial de Catastro: Archivo y Departamento de Aerofotogrametría; Dirección Provincial de Escuelas Primarias; Dirección Provincial de Vialidad: Archivo Técnico de Planos; Fábrica de Automotores IKA-Renault: centro de computación y microfilmado; I.B.M.; Mesa de Entradas, Salidas y Aforos de la Municipalidad de la Ciudad de Córdoba; Mesa de Entradas del Ministerio de Gobierno de la Provincia de Córdoba; Policlínico Ferroviario; Registro Civil; Servicios de Radio y Televisión (SRT) de la UNC: Archivo de Audiovisuales y Taller de la Dirección de Publicaciones UNC. AEA, fondo CIFA-CIDA, serie Legajos de alumnos (1974-1988).

¹⁴ AEA, fondo CIFA-CIDA, serie Legajos de alumnos (1974-1988).

becarios a las clases; 14- nivel de preparación general de los becarios; 15- nivel de dedicación al curso de los becarios; y 16- evaluación integral del curso.

Podían realizar los comentarios que creyeran necesarios para ampliar la evaluación de los estudiantes, como “falta preparación previa para la materia” o “falta participación o elevar el nivel de exigencia en el estudio” o “tiene conocimiento práctico, falta de teoría”, entre otros.

Esto permitía sobre todo al director de Centro, Aurelio Tanodi, tener un completo control de la situación, desde el propio edificio, como si se cumplían las visitas y demás actividades planificadas, como el desempeño docente y del propio estudiantado.

El curso concluía con una pasantía de los alumnos en la ciudad de Buenos Aires donde visitaban el Archivo General de la Nación (Departamentos de Difusión, de Documentos Escritos, de Archivo Intermedio y de Imagen y Sonido) y otros archivos, guiados por un docente, cuyos gastos eran subvencionados por la UNC¹⁵.

En cumplimiento con el *Acuerdo*, la UNC proporcionó el personal docente, conformado por archiveros, historiadores, ingenieros en sistemas y filólogos, quienes contaban con estudios de perfeccionamiento en Archivología y experiencia laboral. Estos enriquecieron sus conocimientos con la visita a instituciones archivísticas no solo de Argentina, sino también de Estados Unidos, Canadá, España, Francia, Italia y otros Estados latinoamericanos, subvencionados por la OEA, que junto a otras organizaciones como el CIA y la Fundación Fullbright, posibilitaron también la visita a Córdoba de prestigiosos profesionales en Archivología a nivel internacional durante 1975 y 1981, quienes impartieron diversas materias -tabla 2-, lo que les permitió interactuar con los becarios/participantes y docentes.

Tabla 2. Visitantes capacitadores del exterior

Visitante	Nacionalidad	Tema y año
Vicenta Cortés Alonso	española	Planificación de sistemas nacionales de archivos (año 1975)
Charles Kecskeméti	húngaro	Cooperación internacional (1976)
Albert Leisinger ¹⁶	estadounidense	Microfilmación (1977)
Rolf Nagel	alemán	Organización archivística alemana y europea (1977 y 1978)
Carmen Pescador del Hoyo ¹⁷	española	Organización de archivos administrativos. Administración de documentos. (1977)

¹⁵ Estaban previstos en el Acuerdo entre el Gobierno Argentino y la Secretaría General de la OEA, artículo VIII, punto 3 y artículo IX, punto 1.

¹⁶ Albert Hess Jr. Leisinger, norteamericano, especialista en microfilms y microformas para archivo. Autor de *Microphotography for archives*, un estudio de las normas básicas para equipamiento, mantenimiento y funcionamiento de un laboratorio de reprografía en archivos de países en desarrollo. <https://www.researchgate.net/scientific-contributions/2055743535_Leisinger_Albert_H_Jr> [Consulta: 30/03/2023].

Morris Rieger ¹⁸	estadounidense	Records management and selection. Selección documental. (1977)
Celso Rodríguez	argentino-estadounidense	Enfoque integral del archivo general de Estados Unidos. Archivo general de los EEUU (1978)
Guillermo Durand Flórez ¹⁹	peruano	Archivística peruana (1978)
Frank Evans	estadounidense	<i>no hay datos sobre el tema dictado</i> (1979)
María del Carmen Crespo	española	Conservación y restauración (1979)
Fray Alberto Lee López ²⁰	colombiano	Producción documental. Edificios y equipos (1979)

¹⁷ Carmen Pescador del Hoyo, (Guadalajara 18/01/1911 – Madrid 18/10/1990), archivera, Doctora en Filosofía y Letras por la Universidad Central. Se interesó por los nuevos temas que se estaban abriendo lugar en el panorama archivístico de la época, tales como el documentalismo, la cibernética aplicada a los archivos, los archivos audiovisuales y el microfilm. Miembro de la Asociación Argentina de Archiveros. Una interesante biografía se puede leer en la Real Academia de la Historia en el sitio web: <<http://dbe.rah.es/biografias/56955/maria-del-carmen-pescador-del-hoyo>> [Consulta: 30/03/2023].

¹⁸ Morris Rieger (1919-1984), comenzó su carrera archivística en el Archivo Nacional en 1941, donde trabajó en varias oficinas. Sirvió de enlace clave entre los archiveros de los Estados Unidos y la escena archivística internacional. Miembro de la Society of American Archivists desde 1965, se desempeñó en varios cargos, así como Secretario General Adjunto del Consejo Internacional de Archivos. Asistió a reuniones internacionales, fue el representante de la Sociedad de Archiveros Americanos en el Quinto Congreso Internacional de Archivo en Bruselas en 1964 y asistió al Congreso de 1972 en Moscú. Rieger se desempeñó como subsecretario General del Consejo Internacional de Archivos, donde se desempeñó como secretario del Comité de Desarrollo de Archivos, y continuó activo con el ICA después de su retiro. Para datos biográficos, consultar el sitio web: <www.ica.org/sites/default/files/rieger-morrisica-suv-whos-who-in-archives-globally-2016.pdf> [Consulta: 30/03/2023].

¹⁹ Guillermo Durand Flórez fue director del Archivo General de la Nación (Perú) en 1981. Nació el 21 de octubre de 1915. De la Pontificia Universidad Católica del Perú obtuvo el grado de Doctor en Letras y Derecho, falleciendo en 1986. Sin falta de mérito, es considerado el padre de la archivología peruana. <http://archivosybibliotecasdeperu.blogspot.com/2018/11/dia-del-durand-florez.html> [Consulta: 19/03/2023].

²⁰ Alberto Lee López (1927–1992), colombiano, ingresó a la Orden Franciscana en 1943 y fue ordenado sacerdote en 1951. Pasó, luego, a Europa a especializarse en Ciencias Históricas. En Roma fue alumno de Archivología del jesuita Ioseph Grisar. Se dedicó a la investigación histórica en el Archivo General de Indias. Regresó a Colombia en 1959 e inició su actividad docente en diversas cátedras, dictó numerosos cursos y cursillos. En 1961 fue elegido Director de la Sección de Archivos y Microfilmes de la Academia Colombiana de Historia y desde 1972 fue el Director del Archivo Nacional de Colombia. Lee fue nombrado prefecto apostólico en 1985 y miembro de la Comisión del Episcopado para la Educación. Para más datos biográficos: <<https://vicariatodeguapi.org/vicariato/obispos-que-han-regido/fray-alberto-lee-lopez>> [Consulta: 31/03/2023].

José Pedro Esposel	brasileño	Situación archivística en Brasil (1981)
--------------------	-----------	---

La primera de las disertantes no podía ser de otra manera, ya que Vicenta Cortés Alonso (1925-2021) era amiga personal de Aurelio Tanodi y la vinculación académica relacionada, en un principio, al campo de la paleografía había surgido desde antes de la creación del Centro. Vicenta Cortés era la coordinadora de un proyecto similar que la OEA auspiciaba en Madrid²¹. Ella estuvo vinculada especialmente a este proyecto de Córdoba y, sobre todo al *Boletín Interamericano de Archivos* que publicaba el Centro desde el primer número, pues fue una sistemática colaboradora que tuvo a cargo la sección “Noticias de España”. Escribió también reseñas de reuniones archivísticas y artículos de discusión académica.

Charles Kecskeméti, de origen húngaro pero que desarrolló toda su actividad archivística en Francia, también fue uno de los visitantes ilustres. Con esta presencia, el Centro buscaba relacionarse con el Consejo Internacional de Archivos, pues, por entonces, Kecskeméti era el Jefe de la Secretaría de CIA. No al azar, había sido invitado por Tanodi, a escribir acerca de ese organismo internacional en el primer número del *Boletín* (1974). Kecskeméti volvería al sur invitado por el Archivo Nacional de Brasil en 1981 y 1982 (Marques; Rodrigues; Santos 2014: 93).

Tanodi estrechaba relaciones académicas en las reuniones internacionales a las que asistía con varios de los invitados a disertar a lo largo de la existencia del CIFA-CIDA; tal parece haber sido el caso de Morris Rieger, a quien conoció en el VIII Congreso Internacional de la *Society of American Archivists* (Washington, 1976), en el que Morris tuvo una activa participación en la organización. Estratégicamente se lo ve conferenciando en Córdoba al año siguiente. Renglón aparte merece la figura de Celso Rodríguez, quien como argentino nacionalizado estadounidense, la relación fue más fluida, justamente por el puesto estratégico que ocupaba en la OEA en el Departamento de Asuntos Culturales. Rodríguez obtuvo una beca Fulbright para enseñar en la Escuela de Archiveros (1978) (Potash, 2001: 223-225). Desde la OEA trabajó como asesor de los países miembros en problemas de archivos y tuvo un papel decisivo en la creación de dos escuelas para archiveros latinoamericanos.

Frank Bernard Evans, nacido en 1927, también fue uno de los invitados en 1979. Estuvo primero en Argentina y, en 1982, estuvo en Brasil invitado por el Archivo Nacional y, junto a Kecskeméti, discutió cuestiones relacionadas con la estructura organizacional y con el perfil del personal para archivos (Marques; Rodrigues; Santos 2014: 93). Su presencia en ambos países se debía a que, por

²¹ Era la coordinadora del Curso sobre Organización y Administración de Archivos Históricos, que se empezó a dictar desde 1973 y estaba organizado por el Programa de Desarrollo de Archivos del Departamento de Asuntos Culturales OEA con los auspicios del Gobierno de España (Lodolini, 1989). La OEA solo otorgaba la ayuda del pasaje, mientras que los gastos de manutención en España corrían por cuenta del gobierno español (Cortés Alonso, 1985).

entonces, era Especialista archivero del Programa Superior Oficial de Educación de las Naciones Unidas (1976-1984).

María del Carmen Crespo Nogueira (1924-2007) y José Pedro Esposel (1931-2018) eran dos buenos amigos del CIFA-CIDA, que lo visitaron en 1979 y 1981, respectivamente. No obstante, a través del *Boletín Interamericano de Archivos*, la publicación bandera del Centro, ya aparecía su vinculación desde 1975 y 1976. María del Carmen, especializada en conservación y restauración de edificios y documentos era la directora del Centro Nacional de Conservación y Microfilmación Documental y Bibliográfica y jefa de la Sección de Documentación Moderna del Archivo Histórico Nacional (España) y, por ese entonces, profesora del proyecto espejo del CIFA/ CIDA, que la OEA auspiciaba en Madrid²². El brasileño Pedro Pinto Esposel era un colega amigo de Tanodi, y así como este visitó Córdoba, ya Tanodi en 1972 había viajado para Brasil y visitado la Fundación Getúlio Vargas en compañía de Esposel (Silva, 2014^a: 60). Tanodi volvería a Brasil en 1979, cuando participó de *I Semana Internacional de Arquivos do Brasil*, dictando una conferencia (Marques; Rodrigues; Santos 2014: 93). La Archivología brasileña le debe muchísimo a Esposel, pues fue el creador de la carrera en la Universidad Federal Fluminense en Nitéroi y organizó y se desempeñó por años en la Associação dos Arquivistas Brasileiros.

Las asignaturas que formaban la curricula del Centro fueron desarrolladas en base a los programas de la Escuela de Archiveros, que tenían similares contenidos en líneas generales haciendo la salvedad que eran cursos de carácter intensivo, lo que implicaban una dedicación completa de parte de los becarios. Cursaban las materias de 9 a 12 y de 14:30 a 16:30 hs. de lunes a viernes, aunque de ser necesario podían extenderse a otros horarios, incluso los días sábados.

El asesoramiento técnico fue otra de las obligaciones del CIFA-CIDA por parte de los docentes de la Escuela de Archivología a archivos de varios países como Colombia, Costa Rica, Perú, Panamá, Venezuela, Ecuador, en temas como la planificación de sistemas nacionales de archivos, reorganización, implementación para América del sistema regional de archivos, además de la instalación de talleres de restauración.

5. Algunas biografías intelectuales de los egresados

Esta sección no pretende exhaustividad, sino señalar algunos desarrollos posteriores de egresados que hemos rastreado, a los fines de mostrar cuán alta, útil y efectiva fue la formación que se impartió desde el Centro; sin que pensemos, obviamente, que solo estos estudios apuntalaron la vida intelectual de los egresados, pues anteriores y posteriores capacitaciones debieron redundar, sin lugar a dudas, en su beneficio. Sin embargo, tenemos la plena seguridad de que en muchos casos fue esta formación la señora en sus vidas.

²² Para mayores datos ver su identificación con la norma ISAAR (CPF) en el Portal PARES <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/autoridad/142201> [Consulta: 30/03/2023].

El Centro no solo fue el lugar de capacitación archivística sino también el espacio donde los archiveros latinoamericanos compartieron sus experiencias y ha sido punto de partida para nuevos desafíos profesionales.

Hasta donde hemos podido indagar, tres de los egresados alcanzaron los más altos puestos para un archivero latinoamericano, el haber sido directores de los Archivos Nacionales de sus países. Así, Luz Alba Chacón de Umaña, de la promoción de 1975, fue directora del Archivo Nacional de Costa Rica en 1980, institución a la que había entrado en 1958²³. César Gutiérrez Muñoz, de la primera promoción de 1974, fue director del Archivo General de la Nación (Perú) (PUCP, 2012) y Osvaldo Villaseca Reyes, de la tercera promoción de 1976, fue director del Archivo Nacional de Chile²⁴. También, de archivos equivalentes, la costarricense Ana Celia Monge Rojas, becaria de 1984, fue la encargada del Archivo de la Suprema Corte de Justicia de Costa Rica y José Sosa Etchegaray, quien había terminado el curso en Córdoba (1979) y luego había realizado el de Madrid (1984), fue el director del Archivo de Relaciones Exteriores del Uruguay.

Varios de los becarios se desempeñaron en bibliotecas y, de ellos, la Licenciada en Bibliotecología y Archivología Myriam del Socorro Mejía Echeverri (Colombia), egresada del cuarto curso (1977), fue subdirectora y directora de la Biblioteca Nacional de Colombia (1990-92) y, luego, coordinadora del Sistema Nacional de Archivos del Archivo General de la Nación de Colombia (1992-2007).

Entre el 3 y 7 de noviembre de 1986 tuvo lugar en Córdoba, en el seno del CIDA, el *Seminario de Evaluación del Programa de Desarrollo*. Fue una feliz idea de Celso Rodríguez con subsidio de la OEA. Significó un balance del resultado empírico de los cursos de Córdoba y Madrid a lo largo de más de diez años, para el que se invitaron una veintena de ex becarios. Aunque hubo algunos de la experiencia española, la mayoría fueron de los que estudiaron en Córdoba. Si bien, es muy probable que la selección haya sido entre los más exitosos, es decir, aquellos que se habían logrado insertar en el mundo laboral con altos puestos, lo cierto es que estos representantes hablaron sobre los otros. El documento sobre lo que se habló, publicado por Celso Rodríguez (1987), es más que interesante.

El balance latinoamericano continuaba siendo complicado para la inserción profesional de los ex becarios por falta de interés general y de cooperación de las autoridades de los países respecto de los archivos, lo que derivaba en la falta de presupuesto. La ausencia de un reconocimiento escalafonario que sí lo tenían los bibliotecarios, que derivaba en bajos salarios; la escasa bibliografía específica y actualizada que llegaba a las bibliotecas; la anticuada, escasa o nula legislación sobre archivos y su campo profesional; y seguía siendo también un verdadero drama los recursos humanos de los archivos sin preparación profesional.

²³ La biografía se recoge de la página web de la Editorial Costa Rica. <<https://www.editorialcostarica.com/autores>> [Consulta: 31/03/2023].

²⁴ La biografía se recoge del artículo publicado en la página web del Archivo Nacional de Chile titulado: “Osvaldo Villaseca Reyes asume como nuevo Director”, 2008, julio, 11. <https://www.archivonacional.gob.cl/616/w3-article-8250.html?_noredirect=1> [Consulta: 30/03/2023].

Muchos de los becarios que recibía Córdoba trabajaban en los archivos nacionales y, en muchos casos, al regresar, tarde o temprano obtenían puestos expectables. En Costa Rica, por ejemplo, Luis Quesada Polonio (1979)²⁵ era en 1986 responsable de la Sección Fondos Antiguos y Poder Ejecutivo del Archivo Nacional. En Ecuador, Grecia Vasco de Escudero (1975) tenía un alto puesto en el Archivo Nacional. Igual inserción laboral habían logrado para aquel 1986 el mexicano Eutiquio Franco Huerta (1984), el colombiano Alejandro Leal Afanador (1974), la chilena Regina Solís (1975), las argentinas Marta Charaf (1976) y Elisabet Cipolletta (1981); todos jefes de diversos departamentos: Archivo Intermedio, Microfilmación, Conservación y Restauración, Investigación, etc.

También había algunos que habían logrado altas posiciones en otros archivos de Estado. La nicaragüense María Magdalena Aburto (1987) fue Jefa del Archivo de la Presidencia de la República en su país; Elvira Cárdenas Román (1974) en el Ministerio de Relaciones Exteriores (Bolivia) y, luego, encargada del Archivo de la Universidad Boliviana Técnica de Oruro; María del Carmen Segovia Barrientos (1984) en el Archivo Central de la Secretaría de Hacienda (Honduras) y Leonel Rúa (1981) era Jefe de Microfilmación en el Departamento de Planeación Nacional en Colombia.

En otros casos, el éxito no había llegado con rapidez, Ana María Penha Mena Pagnocca (1985), con muchas dificultades había podido encargarse del Archivo Público del Municipio de Río Claro (Estado de São Paulo- Brasil). Comentaba, que había sido un proyecto de gente interesada en salvaguardar el patrimonio documental y que porque entraba una renta más en su casa era posible trabajar de su profesión, pero si tuviese que mantenerse sola no podría dedicarse a los archivos.

Algunos becarios también consiguieron puestos en el campo bibliotecario, tales fueron los casos de Delia Palomino Urbano (1974), que se ocupaba de la Sección de libros raros y curiosos de la Biblioteca Nacional (Colombia) o su compatriota León Jaime Zapata (1976) que era director de la Biblioteca de la Universidad Pedagógica de Colombia.

Otros se dedicaron a la docencia en los centros de formación archivística que se fueron abriendo a lo largo de esos tres lustros que duró el proyecto. El más aventajado había sido Roberto Emiliani (1979), que en 1986 había resultado electo director de la Escuela de Archiveros de la UNC. Igualmente, Mariela Álvarez Rodríguez (1978), era docente en la flamante carrera archivística que se había abierto en la Universidad de La Salle (Bogotá), espacio en el que enseñó hasta jubilarse. Alcanzó varios títulos de Magister en diversos campos de la Archivología y es miembro del Consejo Internacional de Archivos y trabajó como subdirectora de Gestión Documental en la Alcaldía Mayor de Bogotá²⁶. Pablo Lacasagne

²⁵ A partir de aquí colocaremos entre paréntesis, al lado del nombre del becario, el año que había egresado del curso del CIDA.

²⁶ La biografía se recoge del Proyecto Evaluación de Documentos, publicado en el blog de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. Disponible en:

Lamigueiro (1985) fue docente en la Escuela de Bibliotecología y Ciencias Afines en la Universidad de la República en el Uruguay.

El ámbito privado también había sido un muy buen medio de inserción, tal el caso del chileno Winston Pinkas Valenzuela (1978), quien era asesor de empresas privadas y se ocupaba de la mantención de maquinarias de microfilmación.

No todo se había coronado con el éxito para los becarios al retornar a sus países, los bajos salarios, la falta de reconocimiento escalafonario había provocado que muchos abandonaran la profesión o no intentaran insertarse. Eso ocurría con el chileno Héctor Leopoldo Carocca Herrera (1977), quien había dejado su trabajo de funcionario y ejercía la actividad privada en labores no archivísticas. Cárdenas de Paravicini explicaba que debido a la crisis, Bolivia había prescindido de los servicios de archiveros y agregaba: “hay una compañera, una colega muy eficiente que ha dejado de trabajar en el Archivo y se ha dedicado a vender lanas, que es lo que más le da”.

Un aspecto que no se puede soslayar era la vinculación que muchos de los ex becarios continuaban teniendo con el Centro, que se valía de ellos para trabajos de investigación. Por ejemplo, en el número XIII del *Anuario* existió un dossier dedicado a los “Archivos Presidenciales”, que se conformó en base a un cuestionario de 39 preguntas. Para Bolivia, por ejemplo, lo llevó a cabo Elvira Cárdenas Román. En el propio Seminario de 1986, fue el mismo Tanodi quien se los propuso y les dijo: “les pido encarecidamente que ustedes hablen directamente con los directores de archivos si ustedes mismos no son directores, para que se informen qué ocurre con esos archivos [...] ¿Se comprometen ustedes a hacerme este trabajo?” (p. 185).

El CIFA- CIDA ha sido un factor determinante en el progreso de la profesión archivística latinoamericana, una capacitación, si se quiere, incompleta o básica en Archivología debido a la corta duración de cada curso, pero beneficiosa porque pudieron aprender los fundamentos científicos y prácticos para trabajar en toda clase de archivos y continuar con los estudios. Muchos de los becarios/participantes iniciaron su propio camino con estas nuevas herramientas, incorporándose a puestos de mayor responsabilidad, tanto públicos como privados, otros encontraron en la docencia su vocación, enseñando a las nuevas generaciones los conceptos de Archivología y las técnicas a aplicar en los repositorios, además de quienes se dedicaron a las publicaciones de temas archivísticos.

6. El *annus horribilis* del Centro

El Centro Interamericano de Desarrollo de Archivos cerró sus puertas en 1992, aunque prácticamente lo había hecho desde 1989. Ese año publicó el penúltimo volumen del *Anuario Interamericano de Archivos*. En el apartado, que su director Aurelio Tanodi tituló “Unas líneas de la Dirección”, expresaba su preocupación por el futuro del Centro, precisamente por los problemas financieros que atravesaba la

OEA que la habían obligado a suspender, ya en noviembre de 1987, los aportes a los proyectos del CIDA. De hecho, ese número de la revista debía haberse publicado en 1988 y salía “apresuradamente” -según refería- en 1989. La última cohorte de 1988 había tenido solo nueve becarios, mucho menos que otros años y el curso se había reducido de siete a cinco meses.

Jugaron negativamente otros factores a nivel nacional, como la hiperinflación argentina de 1989, que marcó el final de la primera presidencia desde la recuperación democrática del país y aceleró el paso de mando del presidente Raúl Alfonsín a Carlos Menem, lo que incrementó los costos para la manutención de los becarios en relación a otros países latinoamericanos y, que la Universidad Nacional de Córdoba tampoco tuviese los fondos para renovar de forma interina y anualmente al profesorado y personal auxiliar del CIDA.

En el Acuerdo firmado por Cancillería Argentina con la Secretaría General de la OEA en 1977 se estipulaba una duración de seis años de los cursos; compromiso que se renovó en 1983. Tanodi, en un artículo publicado en el volumen XIII del Anuario (1989: 116), intentaba explicar un aspecto legal, según el cual, el acuerdo no habría caducado, pues para él no había ninguna cláusula cronológica de final. Opinión un tanto forzada, porque desde 1977 a 1982 se habían cumplido seis años y, tras la renovación de 1983, los siguientes seis años se cumplieron en 1988. El Acuerdo no se renovó.

Se intentaron formas de autoabastecimiento del CIDA y un proceso de descentralización y regionalización, con cursos que durarían tres meses a dictarse en Lima y San José de Costa Rica (Tanodi, 1989: 117).

El Centro publicó en 1990 el último volumen de su *Anuario* y, en 1992, una serie de libros con su sello editorial y esa fue su última actividad.

El final había sido como una *Crónica de una muerte anunciada*²⁷. Aurelio Tanodi fue el director de la Escuela de Archiveros desde 1959 hasta 1986, en ese año resultó electo Jorge Roberto Emiliani. Se acogió a la jubilación el 1º de marzo de 1987 y, de acuerdo al artículo 66 de la ley 18037, quedó prestando servicios en su condición de investigador con una retribución equivalente a un cargo de profesor titular con dedicación exclusiva en la Escuela de Archiveros. Renunció a ese cargo de investigador en mayo de 1987²⁸. La última cohorte de becarios del Centro Interamericano de Desarrollo de Archivos fue la de 1988. En 1989 se publicó el penúltimo número del Anuario Interamericano de Archivos -tenía que haber salido en 1988-, del que Tanodi era director; allí, el último artículo fue una bibliografía sobre Aurelio Tanodi, que compiló y comentó su hija Branka Tanodi de Chiapero (1989: 227-252). En la presentación de ese Anuario XIII, su director explicaba: “Por fin se ha decidido la inclusión de la bibliografía de mis publicaciones y mención de mis trabajos inéditos, para cumplir con solicitudes recibidas y hasta cierto punto cerrar un ciclo de 50 años de actividad profesional. Soy consciente de que esto pueda tomarse como cierta falta de ética profesional, lo que arriesgo desprovisto de ambición” (p. 8).

²⁷ Tomo el título de la magna novela de Gabriel García Márquez, publicada en 1981

²⁸ AAP, serie: Legajos de Personal: Legajo de Aurelio Tanodi.

7. Referencias bibliográficas

- Barragán delgado, V. L. (2014). *Aportaciones al estudio de la archivística y bibliotecología mexicanas: la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía en el periodo 1976-2006*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- BiA, (1974). “Programa archivístico de la OEA”, *Boletín Interamericano de Archivos*, vol. I, pp. 11-14.
- Bernal astorga, Y.; Gutiérrez López, M. Á. (2022). La formación profesional de archivistas en México en el marco del siglo XXI. Un acercamiento al caso de la ENES, Unidad Morelia, UNAM, a ocho años de su aprobación. *Boletín del Archivo General de la Nación*, 11 532-554. <<https://bagn.archivos.gob.mx/index.php/legajos/article/view/2015>> [Consulta: 29/03/2023]
- Blanco Rivera, J. A. (2016). El desarrollo de la formación archivística en Estados Unidos. *Anuario Escuela de Archivología*, n°/s. 5-6, 17-35.
- Buchbinder, P. (2005). *Historia de las Universidades Argentinas*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Castillo Fonseca, J. M.; Núñez Chávez, J. (2015). “Tendencias en la formación profesional de archivistas en México”. *Tlatemoani. Revista Académica de Investigación*, 18, 79-93. <<https://www.eumed.net/rev/tlatemoani/18/tlatemoani18.pdf>> [Consulta: 29/03/2023]
- Castro, Astréa de Moraes e (2008). *Arquivologia: sua trajetória no Brasil*. Brasilia, Stilo.
- Cortés Alonso, V. (1981). Balance de veinte años de labor archivística en las Américas, 1961-1981. *Boletín de la ANABAD*, XXXI, 3, 95-414.
- Cortés Alonso, V. (1985). *Diez años de cooperación archivística iberoamericana. Curso sobre organización y administración de archivos de Madrid*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- Emiliani, J.; García, H. E. (1997). *La Escuela de Archiveros. Crónica de sus primeros treinta y ocho años de vida (1959-1997)*. Córdoba, UNC- Escuela de Archiveros.
- Escobedo Romero, J. (2021). La subordinación científica de la Archivística mexicana en el siglo XX. *Anuario Escuela de Archivología*, n° 12, 77-96.
- García, N.; Argento Nasser, L. (2013). *La institucionalización de la Archivología en Córdoba a través de las publicaciones*. Córdoba, UNC- Escuela de Archivología.
- García Ruipérez, M. (2017). La formación de los archiveros en España (1983-2016). *Anuario Escuela de Archivología*, n°/s. 7-8, 21-50.
- Islas Pérez, M. E. (2003). *La archivística en México*. Puebla de los Ángeles, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Jaén García, L. F. (2020). *José Luis Coto Conde. Precursor de la archivística en Costa Rica. 1960- 1980*. San José, Academia de Geografía e Historia de Costa Rica.
- Jaén García, L. F. (2022). Antecedentes de la formación archivística en Costa Rica”. *e-Ciencias de la Información*, 12(1), 1-11 <<http://dx.doi.org/10.15517/eci.v12i1.46586>>
- Junior, F.A. C. (2020). Los Archivos de la Archivología: Fuentes documentales para una historia del pensamiento archivístico brasileño. *Anuario Escuela de Archivología*, 11, 15-30.
- Lodolini, E. (1989). Formación profesional de los archiveros y escuelas de archivística. *Anuario Interamericano de Archivos*, vol. XIII, 57-81.
- Mansilla, A. R. (2019). *La Escuela de Archivología de la Universidad Nacional de Córdoba y la construcción del conocimiento archivístico (1959-1988)*. Córdoba. UNC- Escuela de Archivología.

- Mansilla, A. R. (2020). La Escuela de Archivología de la Universidad Nacional de Córdoba y la construcción del conocimiento archivístico (1959-1988). Síntesis del Trabajo Final de Licenciatura. *Anuario Escuela de Archivología*, 11, 227-235.
- Marques, An. A. da C.; Rodrigues, G. M.; Santos, P. R. Elian dos org. (2014). *História da Arquivologia no Brasil. Instituições, associativismo e produção científica*. Rio de Janeiro, Associação dos Arquivistas Brasileiros.
- Martín-Pozuelos Campillos, M. Paz (1996). *La construcción teórica en Archivística: el principio de procedencia*. Madrid, Universidad Carlos III.
- Mendo Carmona, C. (1995). El largo camino de la archivística de práctica a ciencia. *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, nº 2, 113-132.
- Monroy Casillas, I.; Gómez Gómez, A. L. (2026). La archivística en la UNAM antes del AHUNAM, en *El Archivo Histórico de la UNAM. Cincuenta años de aportaciones y vinculación con la sociedad*, México, UNAM.
- Moreyra, B.; Benito Moya, S. G. A., “Historiografía y Archivología: mutuas influencias en el acercamiento al patrimonio documental”. *Investigaciones y Ensayos*, 1, 53, <<https://iye.anh.org.ar/index.php/iye/article/view/270>> [Consulta: 25/03/2023]
- Oporto Ordóñez, L. (2016). *Guardianes de la Memoria. Diccionario biográfico de archivistas de Bolivia*. La Paz, Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional.
- Pacheco Orozco, C. A. (2018). Manuales y archivos municipales colombianos. La implementación de la teoría archivística internacional (1961-1989). *Anuario Escuela de Archivología*, nºs. 7-8, 111-132.
- Pontificia Universidad Católica Del Perú (2012). *César Gutiérrez Muñoz. Diploma al mérito institucional*. Lima, PUCP.
- Potash, R. A. (2001). Celso Rodríguez (1929-1999). *Ciclos*, vol. XI (22), 223-225.
- Rodríguez, C. (1987). *Seminario de evaluación del programa de desarrollo de archivos*. Washington, OEA.
- Schmidt, C. M. dos S. (2015). *A construção do objeto científico na trajetória histórico-epistemológica da Arquivologia*. San Pablo, Associação de Arquivistas de São Paulo.
- Silva, M. L.R. da (2014a). O arquivo central da Fundação Getúlio Vargas e seu pioneirismo no cenário arquivístico brasileiro, en *História da Arquivologia no Brasil. Instituições, associativismo e produção científica*. Rio de Janeiro, Associação dos Arquivistas Brasileiros, 49-72.
- Silva, Welder A. (2014b). Desenvolvimento, tendências, perfis e perspectivas dos cursos e docentes de Arquivologia no Brasil” en *História da Arquivologia no Brasil. Instituições, associativismo e produção científica*. Rio de Janeiro, Associação dos Arquivistas Brasileiros, 196-221.
- Swiderski, G. (2015). *Las huellas de Mnemosyne. La construcción del patrimonio documental en la Argentina*. Buenos Aires, Biblos.
- Szlejcher, (2011). Investigación y formación archivística: los nuevos desafíos, en *A formação e a pesquisa em Arquivologia nas universidades públicas brasileiras*. Brasília, Thesaurus, 17-52.
- Tanodi, A. (1961). *Manual de Archivología Hispanoamericana. Teorías y principios*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- Tanodi, A. (1974). En torno a la enseñanza archivística argentina, *Revista del Archivo General de la Nación*, año IV, nº 4, 17-42.
- Tanodi, A. (1975). Unas consideraciones sobre la enseñanza archivística latinoamericana, *Boletín Interamericano de Desarrollo de Archivos*, vol. II, 7-23.

Tanodi, A. (1989). Regionalización de enseñanza archivística y el CIDA, *Anuario Interamericano de Archivos*, vol. XIII, 113-118.

Tanodi De Chiapero, B. (1989). Bibliografía de Aurelio Tanodi. *Anuario Interamericano de Archivos*, vol. XIII, 227-252.